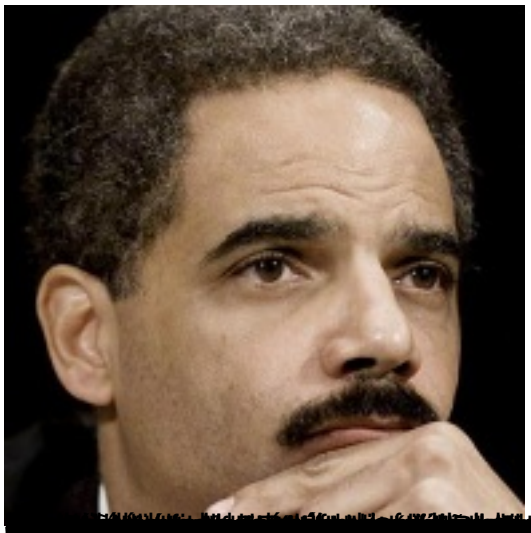
¡Y ahora viene el gran juicio
propagandístico!

ALEXANDER COCBUM*

NO SE PUEDECOMPLACER a todos todo el tiempo, pero el presidente Obama y su Fiscal General [Ministro de Justicia] Eric Holder, han estado más cerca que la mayoría de lograrlo. Hace una semana, Holder anunció que Khaled Sheikh Mohammed y cuatro presuntos cómplices de los conspiradores serán juzgados por un tribunal federal en Nueva York por planificar los ataques del 11 de septiembre de 2001.
DESPUÉS DE UNA SEMANA de alboroto es justo concluir que fue una política inteligente por parte del equipo de Obama. El hecho de que Holder, un hombre con antenas políticas fenomenalmente sensibles, haya dicho a la prensa que las consideraciones políticas “no jugaron ningún papel” en su decisión, sólo refuerza esa opinión. La función primordial de todos los fiscales generales de EE.UU. es abordar lealmente las necesidades políticas de su presidente.

El escenario previsto por Obama, su jefe de gabinete, Rahm Emanuel, y Holder es presumiblemente que de alguna manera se convoque a un jurado de ciudadanos imparciales, y que finalmente -ojalá en algún momento antes de la elección de 2012, por lo menos Khaled Sheikh Mohammed entre en la cámara de ejecución, vindicando así el compromiso tan publicitado de Obama de rastrear a los perpetradores del 11-S y matarlos. Obama está tan ansioso por subrayar este punto que el viernes pasado declaró en Japón que los que se sienten ofendidos por el juicio no lo considerarán “nada ofensivo cuando sea condenado y cuando se le aplique la pena de muerte.” Esta observación vino directamente después de su afirmación de que el juicio estará “sujeto a las exigencias más estrictas de la justicia.” Al comprender que dicha observación podría ser interpretada por algunos pleitistas libertarios civiles como perjudicial a un juicio justo, Obama añadió que él “no iba a estar en esa sala de tribunal. Ésa es la tarea de los fiscales, juez y el jurado.”



CounterPunch: http://www.counterpunch.org/cockburn11202009.html